

A LA ASAMBLEA REGIONALISTA DE ANDALUCIA

Beneméritos señores: Llega el momento de presentaros mi humilde ofrenda. No será ésta, una joya que pueda brillar entre las obras de organización regional que se dicten con vuestro valioso y ejemplar don de consejo; no será mi iniciativa rayo de aquél Sol que alumbró el gran día de las Ciencias, las Letras y las Artes; no será mi pobre pensamiento gloriosa diadema que cubra las augustas sienas de nuestra Santa Madre España; pero será el presente de un andalúz patriota, la nacarada concha recogida en las riberas del Mar donde éste besa las piedras milenarias del olvidado Convento de La Rábida. Será además éste reverente Mensaje una rosa cortada en mi tierra nativa la de la Sierra de las Ermitas.

Del espíritu popular, seno fecundo de todas las grandes emociones, ha nacido mi anhelo de ungir con los atributos más gloriosos y con los signos de la inmortalidad al Puerto de La Rábida y a la bellísima Granada mi madre espiritual.

Aquél anhelo, encontró formada una corriente para su exteriorización ante el Mundo, en la ruta gloriosa que surcó el Plus-Ultra; aquella otra mi filial aspiración la creó el soplo de la inmortalidad del heroísmo hispano que desposó para siempre en bodas indisolubles, a Castilla y León, Navarra y Aragón, creando nuestra eterna nacionalidad.

Bastará el aura popular, para que Andalucía rinda homenaje y graciosa pleitesía al Puerto de La Rábida, nido espiritual de "La Pinta" "La Niña" y la "Santa María" las cuales partieron de él aporreado el Mar Tenebroso, para extender la sangre española y el mejor exponente de la estirpe, la lengua castellana.

Ofrendará después fraternamente esta tierra bendita de María Santísima a la Ciudad morisca su auxilio reverente para que perdure su vieja y gloriosa Universidad en la que precisa glorificar al inmortal Angel Ganivet.

Consagradas en esta Asamblea regionalista las Sedes de la unidad geográfica del Mundo, y la que forjó la unidad nacional de nuestra Patria, elevemos nuestra súplica al primer Presidente de la República Española, e insigne cordobés, Excelentísimo señor Don Niceto Alcalá Zamora, pidiéndole embarque en las playas de Palos y Moguer al emprender su próximo viaje de ensueño a la América Española.

Grandes, humildes y doctos ; bien-aventurados seáis !.

Sevilla 27 de Enero de 1933 .

*Antonio de Sena*

*Sen*